

4. Mujeres negras y tecnologías ancestrales de innovación

Bianca Santana: es periodista e investigadora. En el doctorado de ciencias de la información, en la Universidad de São Paulo, investiga memoria y escritura de mujeres negras. En el máster de educación, estudió los usos de las tecnologías digitales en la educación de jóvenes y adultos. Fue una de las fundadoras de la *Casa de Lua Organização Feminista* y de la *Casa de Cultura Digital*, donde coordinó un proyecto de recursos educativos abiertos. Colaboró con el área de cultura digital en el ministerio de la Cultura de Brasil. Autora del libro "*Quando me descobri negra*". Columnista de la revista *Cult*.

MUJERES NEGRAS Y TECNOLOGÍAS ANCESTRALES DE INNOVACIÓN

Bianca Santana

*Con la sospecha de que la empleada envenenaría al poeta
se anticiparon los dolores de los libros.
Hojas muertas se desprenderían de los troncos,
los lombos laminados en oro,
tesoro del poeta,
que la misma sirvienta
eficiente y justa cuidaba en su faenar.*

*La empleada envenenaría al poeta,
un moho podrido crecería
de cada letra muerta.
Y la biblioteca manoseada
por la mente asesina
esperaría una nueva edición
de un degenerado cordel,
que cantaría la historia del poeta
y del filete envenenado,
con el verso final:
"por la boca muere el pez".
Todos sospecharían,
condolencias anticipadas
surgirían en prosa y verso.*

*Entretanto ninguna sospecha
oyó ni leyó la historia de la empleada.
Ella jamás asesinaría al poeta.*

*Cuando frió el filete
casi amargo y crudo,
fue porque el tiempo se aprovechó
de las tareas de Raimunda.
Lo no hecho y lo mal hecho de la empleada
los gastaba a escondidas en lecturas
del tesoro que no le pertenecía.
Con todo, ella sabía, aun antes que el poeta,
que la rima era solo rima.
Y en medio de las lacrimosas cebollas
aderezadas con los dolores picantes
a los ojos del mundo,
Raimunda entre escobas, mopas,
ollas y polvo desinventaba de sí
los dolores inventados por el poeta.*

"LA EMPLEADA Y EL POETA", DE CONCEIÇÃO EVARISTO

Conceição Evaristo, poeta, gran escritora, fue empleada doméstica. Desde la base de la pirámide social brasileña, entendió las raíces de nuestra desigualdad. Desde dentro. Como tantas otras mujeres negras de su generación, de las que vinieron antes y de las que vinimos después, corporeiza el racismo y el machismo. Conceição escribió su primera novela, *Becos da Memória*, en 1980. Solo consiguió publicarla más de veinte años después. La desigualdad narrada desde dentro, por quien la vive, todavía es poco habitual en Brasil. Pero no lo es la desinversión de los dolores. Conceição aprendió de su madre, lavandera, a alimentar familias y comunidades, incluso sin empleo; a nutrirse de historias sin dinero para libros; a reproducir la vida al producir innovación para sí misma y para su comunidad. Aquello que el poeta Arnaldo Xavier, según me contó Sueli Carneiro, denominó "matriarcado de la miseria".

Voy a contar algo de la historia de Brasil, aunque pueda parecer exagerada a ojos extranjeros: los pueblos indígenas originarios fueron asesinados sistemáticamente desde la colonización europea y, aún a día de hoy, son privados del acceso a la tierra. Durante más de 350 años, el trabajo manual lo realizaron personas negras que habían sido secuestradas en África, traficadas en barcos negreros y esclavizadas en las ciudades y en el campo. Antes de la abolición, una ley sobre tierras definió que solo se podía tener derecho a ellas mediante compra, lo que costaba mucho dinero. En 1888, cuando ningún otro país de Occidente permitía la esclavitud legal, por fin esta se abolió en Brasil. En una concepción eugenista, el trabajo remunerado debía ser ejercido por personas blancas, no negras. Entonces

se crearon políticas públicas para facilitar la migración europea. Es más, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX fue el periodo de más inmigración española a Brasil: 215.258 personas, entre 1884 y 1903; y 319.451 entre 1904 y 1933. Para la población negra, ninguna política de reparación o inclusión, solo cunetas, subempleo, cárcel y exterminio.

Aún hoy, un joven negro es asesinado en Brasil cada 23 minutos; es decir, 63 muertes diarias, 23.000 anuales. Las religiones de matriz africana, prohibidas hasta mediados del siglo XX, vuelven a sufrir persecuciones en el siglo XXI. Todos los días recibimos noticias de incendios criminales en *terreiros*⁴¹, sitios de prácticas religiosas de matriz africana, y de personas atacadas en la calle por ir de blanco y utilizar guías. Pero, si el proyecto del Estado brasileño siempre fue de exterminio, ¿cómo se explica que seamos el 54% de la población brasileña? Toca volver a las mujeres negras y a la innovación ciudadana que llevan siglos ejerciendo, desde la base, desde dentro.

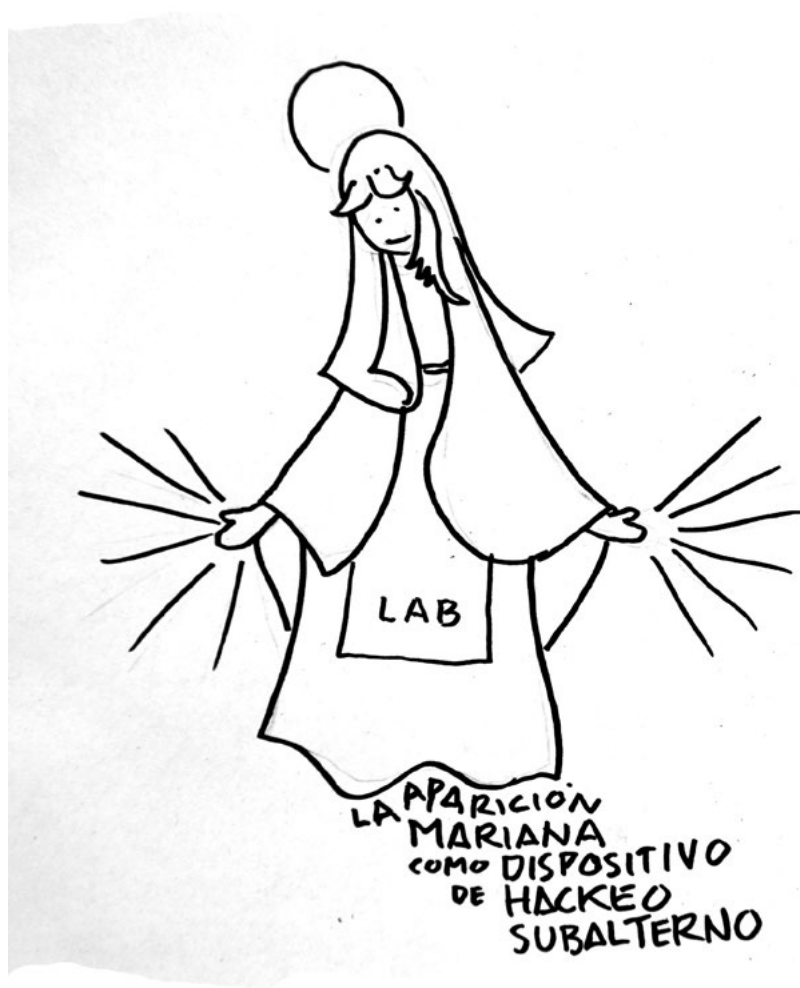
Esperança Garcia fue una mujer negra, africana, esclavizada en Brasil en el siglo XVIII. En 1770, redactó, de su puño y letra, un documento donde denunciaba la esclavitud y reivindicaba derechos. Como rechazo al proyecto colonial, se resistió a que se naturalizase su condición de esclavizada y dirigió su manifiesto al que era entonces gobernador de Piauí, en el norte de Brasil. Cabe recordar que el primer censo del país, de 1872, registraba que el 82,3% de la población brasileña era analfabeta. ¿Cómo sería entonces un siglo antes? Cuando ni los propios blancos esclavistas dominaban las letras, Esperança leía, escribía y utilizó el documento que escribió como instrumento de reivindicación política. Hackeando, desde abajo y por dentro.

Pero el punto de vista de Esperança no aparece en las escuelas, en los libros, ni en el imaginario que la mayor parte de la población brasileña tiene sobre el periodo colonial y sobre las mujeres negras. Este periodo histórico lo narran blancos, hombres, los colonizadores europeos. Incluso en 2018, que las mujeres negras escriban y publiquen es una especie de hackeo. A modo ilustrativo, entre 2005 y 2014, el 70,6% de quienes publicaron novelas en las grandes editoriales brasileñas fueron hombres. Del total entre autores y autoras, el 97,5% era de raza blanca.

Otra mujer negra del siglo XVIII que tenemos que recordar es Rosa Egipcíaca. Capturada en la Costa da Mina, en África, fue esclavizada en Brasil. Como esclava jornalera, gozaba de cierta autonomía sobre su tiempo y se le obligaba a entregar determinada cuantía mensual a sus señores. Prostituta, además de lo que entregaba a los explotadores, hizo suficiente dinero como para comprar su propia emancipación y, más tarde, un burdel. Y, lo que me parece su mayor hackeo, tuvo una visión: la propia Virgen María le indicaba que crease un convento solo para antiguas prostitutas negras. Es más, tenía que aprender a leer, a escribir y contar su vida en un libro. Rosa compra un inmueble en el centro de Río de Janeiro, monta su convento y escribe un libro de 250 páginas. Por

41 Sitios donde se practica el candomblé.

desgracia, no sabemos qué escribió. Las noticias sobre Rosa provienen de los documentos de la Inquisición. La llevaron a la Corte, en Lisboa, donde fue juzgada y condenada por bruja.



Existe mucha más información sobre mujeres negras de siglos anteriores que está camuflada en archivos. Deber realizarse un trabajo de excavación e investigación, aunque una gran parte de nuestros documentos históricos haya ardiado en llamas a principios del mes de septiembre. Borrar registros y memoria es algo constante en Brasil, ya sea por acciones deliberadas e intencionadas o por el descuido y la escasa inversión en lo público que agravan el neoliberalismo y el golpe de Estado en curso. Si la memoria es el motor de las transformaciones necesarias, recordar y narrar son hackeos importantes en Brasil.

Memoria que se activa y se comparte con palabras, pero también con las prácticas cotidianas de uso de hierbas, con el toque de los tambores, con

la danza a los Orixás. El candomblé, que muchas veces se reduce a una religión, se puede ver como una tecnología social, compleja y eficaz, para preservar la memoria y la vida de la población negra. Las familias de santo⁴², formadas por personas que se agrupan alrededor de la misma madre o padre de santo, muchas veces lideradas por mujeres negras, extrapolaron los lazos consanguíneos -dilacerados por el sistema esclavista durante casi cuatro siglos- y constituyeron comunidades donde compartir lo material, lo simbólico y lo espiritual.

Uno de los principales liderazgos del candomblé, Maria Bibiana do Espírito Santo, Madre Señora, nació en 1890 y fue la tercera Iyalorixá del Ilê Axé Opô Afonjá en Salvador, en Bahía. Su madre la precedió. Su abuela fue fundadora de la casa, allá por el siglo XIX. Las tres descienden de una familia noble africana, Asipá, originaria de una región formada hoy por Nigeria y Benín. La mujer que vendía fruta en el mercado fue la madre espiritual y la lideresa política de centenares de personas, que difundieron los preceptos del candomblé por todo el país. Las técnicas para curar enfermedades, de alimentación, de intercambio de saberes que se compartían en los terreiros permitieron la vida de personas negras que habían sido descuidadas, si no ejecutadas, por el Estado.

Después de la abolición, durante el siglo XX, las mujeres negras brasileñas pasaron a disputar también las organizaciones y las instituciones creadas por y para personas blancas. Hay muchas propuestas e instituciones de mujeres negras que podrían ser nombradas como laboratorios de innovación ciudadana: lugares públicos en que nos juntamos para experimentar e crear proyectos en colaboración. El bloco-afro Ilú Obá de Min, en São Paulo, la Casa de Cultura Fazenda Roseira, en Campinas, PretaLab, en Rio de Janeiro y tantos otros. Pero me gustaría documentar un poco una experiencia vivenciada por mí y otras cerca de 20 mujeres en la ciudad de São Paulo entre los años de 2013 e 2016.

Con la creencia central de que era necesario cambiar a nosotras mismas para construir comunidades y cambiar el mundo, hemos creado la Casa de Lua Organização Feminista. A nosotras nos gustaría experimentar lo que serían relaciones políticas, económicas y sociales no patriarcales, conectadas al respecto de todas y todos, incluyendo los tiempos y flujos de la naturaleza. En la Casa, muchas mujeres estuvieran reunidas en la creación de proyectos colectivos, como Maria Lab, de producción tecnológica; Kayá, una editora de libros escritos por mujeres; Panapaná, un colectivo de parteras y atención a la salud de las mujeres; talleres; tertulias literarias, cursos y círculos de diferentes temáticas, cuidados de niñas y niños durante las vacaciones escolares.

Durante tres años, realizamos actividades gratuitas y otras pagadas, para costear la renta del inmueble de cerca de 200 metros cuadrados. Creamos también un sistema de asociación, en que cada persona contribuía con 30 reales (la moneda brasileña) por mes para pagar los costes del espacio. En un determinado momento, hemos sentido que pagar estos

42 Personas del mismo Axé dentro del candomblé.

costes estaba tomando el centro de nuestra atención y nos apartando de las posibilidades de experimentación libre y hemos decidido a cerrar las puertas. Muchas de las iniciativas seguirán en otros espacios.

A pesar de las limitaciones que les imponían el racismo y el machismo, seguimos tomando muchos espacios: salimos elegidas diputadas, accedimos a las universidades, nos involucramos en luchas políticas y elaboramos políticas públicas que mejoran la vida de la población negra y de reparación histórica. Las cuotas raciales para la entrada en las universidades públicas, nuestra primera política de reparación desde la abolición, es una conquista de principios de los años 2000 que lideraron mujeres negras. Esas mujeres también protagonizamos otras políticas de acceso a las universidades privadas, de universalización de la educación básica o de un sistema público de salud.

Marielle Franco, concejala elegida en 2016 en Río de Janeiro, fue una de las beneficiarias de algunas de esas políticas. Decimos que nuestros pasos vienen de lejos. Y Marielle solo salió de la favela de la Maré para el Pleno del Ayuntamiento de una de las ciudades más importantes de Brasil porque muchas mujeres negras le allanaron el camino que recorrería. En su brillante actuación parlamentaria, Marielle seguía allanando el camino para sus compañeras y para las generaciones futuras. El 14 de marzo de 2018 la ejecutaron con cuatro tiros en la cabeza. La pregunta retórica de "¿quién mató a Marielle?", que lleva seis meses sin respuesta, muestra con brutalidad la amenaza constante para aquellas que hackean Brasil desde la base.

Pero estamos juntas. Fuertes. Y seguimos. Desde hace cinco siglos. Hasta cuando sea preciso para que se establezcan la igualdad y la justicia social. Nuestras ancestras nos acompañan. #MariellePresente #AgoraESempre.



Referências bibliográficas

BAIRROS, Luiza. "Nossos feminismos revisitados. Estudos feministas", v. 3, n. 2, p. 458, 1995.

CARNEIRO, Sueli. "Mulheres em movimento. Estudos Avançados", São Paulo, v. 17, n. 49, p. 117 - 133, Dec. 2003.

_____. "Matriarcado da miséria. Correio Braziliense", p. 5, 2000.
Disponível em: <https://www.geledes.org.br/o-matriarcado-da-miseria/>

CARNEIRO, Sueli; CURY, Cristiane. "O candomblé". In: NASCIMENTO, Elisa Larkin (Ed.). *Guerreiras de Natureza: mulher negra, religiosidade e ambiente*. Grupo Editorial Summus, 2008.

GONZALEZ, Lélia et al. "Por un feminismo afrolatinoamericano". 1988.

_____. Mulher Negra. In: NASCIMENTO, Elisa Larkin (Ed.). *"Guerreiras de Natureza: mulher negra, religiosidade e ambiente"*. Grupo Editorial Summus, 2008.

NASCIMENTO, Beatriz do. O Conceito de Quilombo e a Resistência Cultural Afro-Brasileira. "Sankofa: resgate da cultura afro-brasileira. Rio de Janeiro: Seafro", 2008.

SOARES, Cecília Moreira. "As ganhadeiras: mulher e resistência negra em Salvador no século XIX". Salvador, Ceao-UFBA, 1996.

EVARISTO, Conceição. "Poemas da recordação e outros movimentos". Belo Horizonte: Nandyala, 2008.

_____. "Becos da Memória". Ilha de Santa Catarina: Editora Mulheres, 2013.

WERNECK, Jurema; MENDONÇA, Maisa e; WHITE, Evelyn C. "O livro da saúde das mulheres negras - nossos passos vêm de longe". Rio de Janeiro, Criola/Pallas, 2000.

